

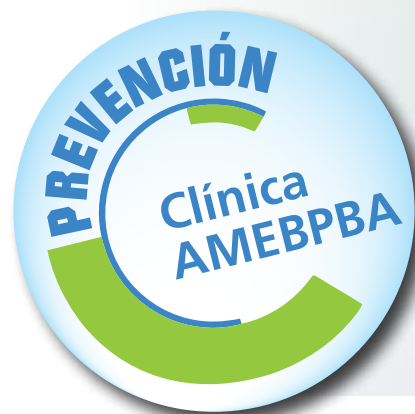
# LA IMPORTANCIA DE LAS VACUNAS

Las vacunas son una parte muy importante para el cuidado de la salud de toda la comunidad. Son las encargadas de brindarnos protección para numerosas enfermedades, algunas de ellas graves e incluso mortales.

Se obtienen inactivando microorganismos o debilitándolos, incluso con partes de ellos. Cuando se las administra, nuestro cuerpo genera defensas que nos protegerán para la afección que fueron diseñadas. Así, si la verdadera enfermedad entra en el organismo, éste ya está protegido de antemano y podremos evitarla o tener síntomas más leves.

Debemos la creación de este indispensable medio de prevención a Edward Jenner, quien en 1796 usó con éxito el material de las pústulas de pacientes con viruela para crear inmunidad contra la misma. En 1980, con su perfeccionamiento pudo erradicarse de la faz de la tierra esa infección. Se calcula que la misma mató a 300 millones de personas.

La vacuna contra la rabia, creada por Luis Pasteur en 1885, fue el siguiente hito en la historia de la inmunidad contra las enfermedades humanas. Desde entonces, gracias al inicio de la bacteriología, se crearon antitoxinas y vacunas contra la difteria, tétanos, ántrax, cólera, fiebre tifoidea, tuberculosis y muchas más aun en la actualidad.



A mediados del siglo XX, fue muy activa la investigación para desarrollar vacunas virales. Los métodos para hacer crecer virus en el laboratorio nos han brindado avances muy importantes como la vacuna contra la poliomielitis, sarampión, rubeola, paperas, entre otras.

Su aplicación es la mejor manera de evitar infecciones, y no son sólo para los niños, sino para todas las edades. Benefician tanto a las personas vacunadas como al resto de la comunidad y a aquellas susceptibles que viven en



su entorno a través de lo que se denomina inmunidad de grupo.

La aplicación de estas especialidades evitan entre 2 a 3 millones de muertes por año, según cifras de la Organización Mundial de la Salud. Junto con la potabilización del agua, son las dos herramientas más importantes en la prevención de las enfermedades.

Se administran mediante inyección y, con menos frecuencia, por vía oral (poliomielitis, fiebre tifoidea, cólera, rotavirus). En muchos casos son necesarias

varias aplicaciones para conseguir que el efecto protector se mantenga durante años.

Los riesgos siempre serán inferiores a sus beneficios y “no es mejor padecer la enfermedad que recibir la vacuna”, con ella adquirimos protección ahorrándonos la patología.

Como ocurre con todos los medicamentos, tenemos que tener presente que existe un riesgo muy pequeño de que ocurra algún problema grave, pero este riesgo es siempre mucho menor que el derivado de contraer la enfermedad.



Las vacunas son medicamentos muy eficaces y seguros: ningún avance de la medicina ha logrado salvar tantas vidas.

Su seguridad es muy alta y son los productos farmacéuticos a los que se les exigen estándares de calidad más elevados: todas las vacunas que en la actualidad se administran han demostrado claramente su eficiencia y eficacia.

No obstante, es importante tener en cuenta diferentes cuestiones de cara a minimizar el riesgo, por otra parte muy bajo, de efectos secundarios. Estas precauciones deben tenerse en cuenta y considerarlas en la valoración del profesional previo a cualquier aplicación.


En algunas ocasiones pueden aparecer efectos adversos como: enrojecimiento leve y dolor en el lugar de la inyección, fiebre o dolores musculares.

En contadas circunstancias se han presentado alergias fuertes a alguno de los elementos de sus componentes.

La mayoría de las reacciones que pueden producirse tras la administración de una vacuna son leves y pasajeras.

#### Las más frecuentes son:

 Pérdida de apetito.

 Enrojecimiento e hinchazón en el punto donde se inyectó.

 Fiebre ligera.

Todas ellas suelen desaparecer al cabo de dos o tres días. No obstante, el consejo es que si estos síntomas perduran tras la aplicación, lo más oportuno es ponerse en contacto con su pediatra o profesional sanitario más próximo.

En el caso de los viajeros, cabe destacar la importancia de la consulta a un médico especialista, previo al viaje, no sólo para la indicación de las inmunizaciones necesarias para el mismo, sino para la actualización de las correspondientes al Calendario Nacional. La misma debe realizarse, preferentemente, un mes previo al traslado, para contar con el tiempo suficiente en el desarrollo de anticuerpos.

Es importante recordar que todas las vacunas del Calendario Nacional son gratuitas y obligatorias para la población que corresponda.

Es necesario conservar el carnet de vacunación ya que en él se registran todas las aplicaciones recibidas durante nuestra vida.

**Dra. Mirta Peralta**  
**Servicio Infectología AMEBPBA**

